

les que vosotros para dirigir los negocios del reino.

Algunas personas imparciales, individuos del parlamento, culparon á Pitt de que abandonase el gobierno del estado en tan arduas circunstancias, retirándose sin motivos suficientes, y hasta la misma oposicion incurrió en el error de echarle en cara que lo hacia en perjuicio del rey, publicando que este se oponia á la emancipacion, medida estremadamente popular; pero la inculpacion carecia de fundamento, y era contraria á los verdaderos principios constitucionales. Pitt al retirarse, tenia que decir al rey la causa, y si el rey se habia negado á la emancipacion, en su derecho estaba declararlo, por lo demas, lo dijo en términos muy respetuosos. Sin embargo, harto evidente era que no alegaba semejante razon, sino como un pretesto, y que Pitt retrocedia ante una situacion mas fuerte que su valor. Su estrella acababa de palidecer delante de otro astro que nacia, destinado á despedir una luz mas brillante que la suya. Aunque despues volvió á tomar la direccion de los negocios para morir en ella, su verdadero fin data desde aquel dia. Pitt reinó diez y siete años, dejando á su patria mas riquezas y mas deudas que antes, pero tambien mas engrandecida. Era orador completo, como órgano del gobierno, un gefe de partido hábil y poderoso, pero hombre de estado no muy diestro, pues habia cometido grandes errores, y vivió muy preocupado en favor de su nacion. No hubo en tiempo alguno inglés que mas aborreciese á la Francia; sin embargo, esta consideracion no ha de obligarnos á ser injustos; sabemos hon-

rar al patriotismo aun cuando se haya empleado en combatir al nuestro.

Aunque Addington y lord Hawkesbury no pudiesen compararse con Pitt, se habia ya dado el impulso, y la nave de la gran Bretaña tenia que seguir adelante todavia algun tiempo con el empuje que habia recibido comunicado de la mano del anterior ministro. Estaban pedidos, y se otorgaban los subsidios; las escuadras inglesas navegaban hácia el Báltico para ventilar la gran cuestion del derecho de las potencias neutrales, y un ejército transportado en los navios del almirante Keith, se dirigia al Oriente á disputar la posesion de Egipto á los franceses.

El almirante Parker, marino antiguo y experimentado, que sabia en casos arduos obrar con singular acierto, mandaba en gefe la escuadra del Báltico. Nelson, iba á su lado, iba por si era menester dar alguna batalla, porque este general no servia para los combates, á pesar de hallarse dotado de especial inteligencia para la guerra, y discurria muy bien en los asuntos de su profesion. Opinaba que sin aguardar á la segunda division de la escuadra inglesa, se atravesase el Sund para trasladarse inmediatamente Copenhague; á que se apartase de la coalicion á Dinamarca con una resolucion pronta, y que se acudiese en seguida al Báltico para situarse en medio de las escuadras aliadas é impedir que se reuniesen, con lo cual se podria desde luego imponer la ley á todas. Esta combinacion era muy acertada, pero era el mes de marzo, y todavia estaban helados los mares del Norte, lo cual sin otro accidente, bastaba para estorbar la reu-

nion , que por otro lado temia Nelson con fundamento , porque hubiera puesto en gran peligro á la escuadra británica.

Esta escuadra que constaba de diez y siete navíos de alto bordo, y 30 fragatas ó buques ligeros, apareció el 30 de marzo en el Cattegat, que es el primer golfo que forma Dinamarca á corta distancia de Suecia.

Las potencias neutrales estaban haciendo sus preparativos con extraordinaria actividad, pues el emperador Pablo habia estimulado con su acostumbrada vehemencia, á la Suecia á Dinamarca y Prusia, y amenazado con su rigor á cuantos no coadyuvasen á sus miras. Dinamarca y Prusia, habrian preferido empezar con negociaciones; pero las amenazas de Pablo, y los consejos, sino amenazadores, por lo menos duros, del primer consul, acompañados de la promesa formal de auxilios por parte de Francia, obligaron á decidirse á ambas cortes. Además Dinamarca que vió á los ingleses contestar á una declaracion de principios con una declaracion de guerra, no creyó conveniente retroceder, y se puso en disposicion de hacer vigorosa resistencia; Mientras Prusia estrechada entre Rusia y Francia, privada del carácter de mediadora desde que estaban unidos Pablo I y el primer consul, y precisada en vez de ser su guia á caminar en pos de ellos y esperar que le concediesen alguna parte de las indemnizaciones alemanas ventajosa á sus intereses, trataba de complacerles por medio de su firmeza. Hizo, pues, frente á la Inglaterra y contestó á sus condescendencias con repetidas protestas de fidelidad á la causa de los neutrales. Escluyó

á los ingleses de todas las costas del mar del Norte, desde Holanda hasta Dinamarca; les cerró las embocaduras del Ems, del Weser y del Elba; colocó tropas y baterías en los puntos principales de dichas embocaduras, y finalmente mandó un ejército para que ocupase á Hannover. Este era el paso mas grave y decisivo que podia dar aquella nacion, y el primer consul se mostró muy satisfecho de ella, prometiéndole que tendria una parte ventajosa en las indemnizaciones germánicas.

Dinamarca por su parte, mandó ocupar á Hamburgo y á Lubeck: el pequeño puerto de Cuxhaven que pertenecia á los hamburgueses, y que era el único á que podian arribar los ingleses, habia sido ya ocupado por la Prusia, de suerte que no quedaba á estos mas que la mar y sus navíos, sin un punto siquiera donde poder anclar sus embarcaciones, siéndoles por lo tanto forzoso abrirse á viva fuerza la entrada del continente.

Para penetrar desde el Cattegat al Báltico, era menester pasar el famoso estrecho del Sund. Forma este estrecho la aproximacion de la costa de Dinamarca á la de Suecia, teniendo de anchura entre Helseneur y Helsingborg dos mil trescientas toesas. Las baterías, colocadas en las dos orillas opuestas, podrian cruzar sus fuegos, aunque no lo bastante para causar mucho daño á una escuadra. Sin embargo, como el canal tiene mayor profundidad que la costa de Suecia, los buques de guerra de grandes dimensiones, tienen que aproximarse por precision á esta costa, y defendiéndola por medio de baterías, se habria podido hacer el paso difícil para los ingleses. Pero la costa

de Suecia no estaba fortificada ni lo **había** estado anteriormente: pues en efecto no **hay** en ella puerto alguno en el que se resuelvan á entrar los buques mercantes. En el Sund tampoco hay mas puerto que el de Helsingør, perteneciente á Dinamarca, y por esta razon se han construido fortificaciones en la costa dinamarquesa, y ninguna ó muy pocas en las de Suecia. En aquella existe la fortaleza de Kronemburgo con excelentes defensas, y de aqui proviene la costumbre de pagar á los dinamarqueses, y no á los suecos, el peage establecido en el Sund. En semejante estado hubiera sido conveniente hacer en las costas de Suecia las obras que no existian; á cuyo fin, el rey Gustavo Adolfo, que despues de Pablo era el mas fogoso defensor de la liga, habló sobre el asunto al Czar, en el viaje que hizo á San Petersburgo; pero conocieron lo imposible que era emprender semejante obra en aquella estacion y en un terreno impenetrable al hierro mientras duran las heladas del invierno. El mismo Gustavo Adolfo acababa tambien de tener una conferencia con el príncipe de Dinamarca, regente entonces del reino, el mismo que ha fallecido hace pocos años (1841) despues de un largo y glorioso reinado. Ambos discurrieron tambien sobre aquel punto, y el príncipe regente, por razones particulares á Dinamarca, dió muestras de cuidarse muy poco, de que Suecia fortificase ó no sus costas (1). Quedó débilmente fortificado el Sund

(1) Sobre este asunto se han emitido asertos muy erróneos, y así he recurrido á los testimonios mas auténticos. Las cancillerías de Francia, Suecia y Dinamarca contienen la prueba de lo que digo, y los que han asegurado lo contrario, entre ellos Napoleón,

por parte de los suecos, contentandose con tener una bateria antigua de ocho piezas, establecida hacia ya mucho tiempo en el punto mas saliente de la playa. Por otra parte, aunque despues se ha censurado mucho esta resolucion, no cabe duda que el Sund, aun vigorosamente defendido en ambas orillas, no habria ocasionado gran daño á los ingleses, porque siendo la anchura de dos mil trescientas toesas, los navíos situados en medio del canal se hallaban á mil ciento cincuenta toesas de las baterias.

El Báltico tiene otra entrada además de la del Sund, que son los dos brazos de mar que separan, el uno la isla de Seelandia de la de Fionia, y el otro la de Fionia de la costa de Jutlandia, brazos ambos conocidos con los nombres de grande y pequeño Belt. Los ingleses no podian estar muy inclinados á tomar aquella direccion, en la cual se esponian á encontrarse, con mas de una bateria dinamarquesa, y sobre todo con los bajos que hacian la navegacion en estremo peligrosa para los navíos de alto bordo. El mas probable, pues, era el paso del Sund.

Los dinamarqueses reconcentraron toda su defensa, no en el mismo Sund, sino mas abajo en el canal que sigue al Sund, es decir, delante de Copenhague. Despues de aproximarse hácia el Sund las dos costas de Dinamarca y Suecia, se

no han hecho mas que repetir lo que se creia en aquel tiempo. El segundo paso del Sund, que se verificó en 1807, época en que Suecia estaba enemistada con Dinamarca, y vió con satisfaccion el triunfo de los ingleses, ha contribuido á acreditar la idea de una perfidia por parte de los suecos. Pero la primera vez, es decir, en 1801, procedió la Suecia con toda lealtad; deseando el triunfo comun, y si hubiese podido, lo habria indudablemente asegurado.

apartan una de otra y forman un canal de cerca de veinte leguas del Sund, bajando hácia el mediodía, y allí fué donde los dinamarqueses hicieron los mayores preparativos, y donde resolvieron aguardar á sus contrarios. El punto que ocupaban no cerraba precisamente la entrada del Báltico, como después veremos, pero obligaba á los ingleses á pelear en una posicion bien defendida por sus enemigos y preparada de antemano. El príncipe real habia tomado prontas y muchas precauciones, colocando delante de Copenhague barcos llenos de cañones, que formaban otras tantas baterías formidables, y además armó una escuadra de diez navíos de línea, que solo aguardaba á los marineros de Noruega para completar sus tripulaciones. Sabido es que la marina dinamarquesa era la mejor del Norte.

A estos preparativos de Dinamarca se agregaban los de Suecia y Rusia. La primera habia situado tropas en sus costas, desde Gothenburgo hasta el Sund, y fortificado á Calserona en el Báltico, así como todos los puntos accesibles del mismo mar: el rey Gustavo Adolfo apremiaba al almirante Constedt para que acabase de armar la escuadra sueca que constaba ya de siete navíos y dos fragatas, prontos á darse á la vela, luego que el mar estuviese desembarazado de los hielos del invierno. Los rusos tenían preparados doce navíos en Revel, los cuales no estaban, como los suecos, detenidos por los hielos. Los coaligados no habian hecho indudablemente todo lo que hubieran podido, si hubiesen tenido á la cabeza un gobierno tan activo como era el de Francia en aquella época; pero con todo, reunidos

á tiempo los siete navíos suecos, los doce rusos y los diez dinamarqueses delante de Copenhague se habria formado una escuadra de treinta buques de alto bordo y diez á doce fragatas, situada en una posicion formidable, donde los ingleses no hubieran podido pelear sin gran peligro, ni tampoco evitar el combate. Con efecto, evitarle para engolfarse en el Báltico, habria sido dejar á la espalda una fuerza imponente capaz de cerrarles la entrada de aquel mar é interceptarles la salida en caso de una derrota. Mas para juntar á tiempo aquellas divisiones navales era menester mayor celeridad que la que tenían los tres gobiernos; los cuales sin embargo, se daban mucha prisa; pero confiando demasiado en que se prolongaba la mala estacion, no se habian tomado el tiempo necesario para preparar sus medios, y la enérgica prontitud de los ingleses habia superado en mucho á la suya.

El 21 de marzo llegó á Helseneur una fragata inglesa, y saltó en tierra Mr. Vansittart, encargado de hacer la última intimacion al gobierno dinamarqués. Mr. Vansittart, entregó á Mr. Drumond, encargado de negocios de Inglaterra, el *ultimatum* del gabinete británico, que se reducía á exigir de los dinamarqueses que se retirasen de la confederacion marítima de las potencias neutrales; que abriesen sus puertos á los ingleses; y que observasen el convenio provisional del mes de agosto anterior, en virtud del cual habian prometido no dar convoy á sus buques mercantes. El príncipe de Dinamarca desechó desde luego la idea de semejante defeccion, contestó que ni Dinamarca ni sus aliados habian hecho declara-

vez otras tantas bombas y balas rojas. Pero advirtiéndole almirante inglés que la costa de Suecia permanecía inofensiva porque la batería antigua de ocho piezas apenas hacía fuego, se acercó á aquella parte y los ingleses pasaron burlándose de los dinamarqueses cuyos proyectiles morían á doscientas toesas de distancia de sus navios. La escuadrilla de bombardas que se había aproximado á la orilla dinamarquesa, recibió y disparó gran cantidad de bombas; pero no tuvo mas que unos cuantos heridos, ni ocasionó en los contrarios más pérdida que la de cuatro hombres, dos muertos y dos heridos. En Helseneur, solo una casa padeció algo por el fuego de los ingleses, esta casa por una singularidad notable fué la del consul de Inglaterra.

Toda la escuadra ancló hácia las doce del dia en medio del golfo, y en la isla de Hveen.

El golfo, como acabamos de decir, baja de Norte á Sur, por espacio de cerca de veinte leguas; ensancha ó estrecha desde tres hasta doce leguas y no tiene mas que algunos puntos navegables. A veinte leguas al Sur se descubre á Copenhague situada á la parte occidental del golfo, en la costa de Dinamarca, elevándose apenas sobre el agua y formando un plano ligeramente inclinado que barre el mar con sus fuegos. El golfo es muy ancho por esta parte y está dividido por la isla baja de Saltholm en dos canales navegables, uno que se llama paso de *Malmo* y lame la costa de Suecia, siendo poco á propósito para buques mayores; y otro que se denomina *Drogden* y corre por la costa opuesta, el cual es por lo comun preferido por los navegantes. Este último está dividido

por un banco de arena, que lleva el nombre de *Middel-Grund*, en dos pasos, uno conocido por *Paso real* que rodea la ciudad de Copenhague, y otro que lleva el nombre de *Paso de los holandeses* y está situado á la parte opuesta de *Middel-Grund*. En el *Paso real* fué donde se situaron los dinamarqueses, dejando abierto el otro á los ingleses y atendiendo de esta suerte mas á la defensa de Copenhague que á impedir al enemigo su entrada en el Báltico; pero era seguro que ni Parker, ni Nelson se engolfarian en el Báltico, sin arruinar antes las fortificaciones de Copenhague, y destruir las fuerzas maritimas que pudieran reunir allí las potencias neutrales.

Los medios de defensa de los dinamarqueses consistian en baterías fijas, situadas á derecha é izquierda del puerto, y en una línea de baterías flotantes ó navios sin obras muertas, anclados en medio del *Paso real* y á lo largo de Copenhague, de modo que libertasen á la plaza del fuego del enemigo. Empezando por el Norte de la posición, se hallaba una fortificación llamada de las *Tres coronas* construida de fábrica y cerrada casi enteramente por la gola, que dominaba la entrada del puerto, y ligaba sus fuegos con los de la ciudadela de Copenhague. Contenia setenta piezas de artillería del mayor calibre. Cuatro navios de línea, dos anclados y dos á la vela, con una fragata tambien á la vela, interceptaban el canal que conduce al puerto. Bajando en dirección al Mediodia desde este fuerte de las *Tres coronas*, habia veinte cascos de embarcaciones grandes, cargados de cañones y amarrados fuertemente en medio del *Paso real* que se combinaban

con las baterías de tierra situadas en la isla de Amack. Así pues la línea de defensa de los dinamarqueses se apoyaba por el lado izquierdo en el fuerte de las *Tres coronas*, y por el derecho en la isla de Amack, ocupando en toda su longitud é interceptando completamente el centro del *Paso real*. La fortificación de las *Tres coronas* no podía ser forzada, pues estaba defendida por setenta cañones y cinco embarcaciones, tres de ellas á la vela, más por el contrario la línea de buques anclados compuesta de cascos inmóviles, era demasiado larga, no estaba bastante estrecha, se hallaba privada del recurso de las maniobras y con la mira de obstruir el centro del paso se había adelantado mucho respecto al punto de la derecha, es decir de las baterías fijas de la isla de Amack, la cual no es más que la prolongación de la costa en que está situada Copenhague. Podía pues atacarse la línea de aquellos buques por la derecha, al paso que si se hubiese compuesto de una división de vela capaz de moverse, y si se hubiese estrechado más y apoyado fuertemente en la orilla, no hubieran salido los ingleses sanos y salvos de aquel ataque, pero como los dinamarqueses tenían cifrado todo su empeño en la escuadra de guerra, porque no tenían suficientes recursos para reemplazarla con otra, en caso de que quedase destruida, y como por otra parte no les habían llegado aun todos los marineros de la Noruega para tripularla, la pusieron en lo interior del puerto, creyendo que bastaban los buques inútiles para hacer las veces de baterías flotantes contra los ingleses.

La artillería de aquellos barcos estaba servida

por sus marineros más intrépidos, mandados por oficiales valientes y aguerridos.

Hallándose ya en Copenhague los ingleses, podían muy bien, antes de que se reuniesen delante de aquella ciudad las escuadras neutrales, pasar al Este del *Middel-Grund*, no hacer caso de los dinamarqueses que anclaban en el *Paso real*, y bajar al Báltico por el paso dicho de los *Holandeses*. Habrían hecho esta travesía no poniéndose en toda ella al alcance de los cañones de Copenhague; pero al propio tiempo dejaban á la espalda una fuerza respetable que podía cortarles la retirada, en caso de que por un contratiempo volvieran algo desmembrados ó faltos de recursos á pasar el Sund. Lo más acertado era aprovecharse del aislamiento de los dinamarqueses, darles un golpe decisivo, separarlos de la confederación, y apoderados por este medio de las llaves del Báltico, dirigirse inmediatamente al encuentro de los suecos y de los rusos. Este plan era atrevido y prudente á la vez y mereció la aprobación de Parker y Nelson, á pesar de que muy pocas veces había acuerdo y conformidad en sus opiniones.

Los días 31 de marzo y 1.º de abril se pasaron en reconocer la línea de los dinamarqueses, sondear los pasos y acordar el plan de ataque. Nelson Parker, los oficiales más experimentados de la escuadra, y el comandante de la artillería, hicieron por sí mismos este reconocimiento, en medio de los hielos, y algunas veces bajo el fuego de los enemigos. Nelson prometió atacar y tomar la línea de los dinamarqueses con 40 navios, pues su proyecto era bajar á lo largo del *Middel-Grund* por el *Paso de los holandeses*, cambiar de rumbo en

seguida, subir por el *Paso real* y situarse formando una línea á cien toesas de la de los dinamarqueses. Deseaba además que una división de la escuadra mandada por un oficial valiente, el capitán Riou, atacase la batería fija de las *Tres coronas*, y después que hubiese apagado sus fuegos, desembarcase 4,000 hombres para tomarla por asalto. El general en jefe Parker había de quedarse al frente de la reserva, sin tomar parte en aquella atrevida maniobra, y además se había dispuesto que permaneciese á retaguardia para bombardear la ciudadela y recoger los buques averiados.

De esta maniobra tan temeraria como la de Aboukir no podía salirse airoso sino á fuerza de habilidad y de fortuna. El almirante Parker la aprobó, siempre que no se empeñase mucho la empresa si ofrecía dificultades insuperables, y dió á Nelson doce navios en lugar de los diez que había pedido. En la tarde del 4 de abril, bajó Nelson por el *Paso de los holandeses*, y fué á anclar mucho más abajo del Copenhague en un punto de la isla de Amack, llamado Dragos. Para subir la corriente del *Paso real* necesitaba viento enteramente contrario al que le había ayudado á bajar por el *Paso de los holandeses*; y al día siguiente por la mañana comenzó á soplar viento opuesto al del día anterior, así que pudo subir el *Paso real*, y maniobrar entre la línea de los dinamarqueses y el bajo de *Middel-Grund*. Se habían sondeado con anticipación todos los pasos, mas sin embargo, vararon tres navios en *Middel-Grund*, y por consiguiente no quedaron en línea á Nelson más que nueve; pero lejos de desanimarse, fué á anclar muy cerca de la línea de los dinamarqueses á una

distancia que debía hacer horribles los efectos de la artillería. Mucha falta le hicieron aquellos tres navios encallados, principalmente para el ataque de la batería de las *Tres coronas* pues tuvo que emprenderle con fragatas.

A las diez de la mañana se hallaba en posición toda la escuadra inglesa, recibiendo y devolviendo un fuego espantoso. Una división de bombardas, que necesitaban poco fondo, se situó en el bajo de *Middel-Grund*, dirigiendo sus tiros á Copenhague, los cuales pasaban por encima de las dos escuadras. Los dinamarqueses tenían ochocientas piezas en batería, y causaban en los ingleses grande estrago; los oficiales que mandaban los barcos rebajados, acreditaron una intrepidez extraordinaria, y hallaron igual valor en sus artilleros. El comandante del Provesten, que ocupaba el extremo meridional de la línea, superó á todos en denuedo y heroicidad. Nelson entonces, conociendo cuan necesario era privar ante todo á la línea dinamarquesa del apoyo que le daban las baterías de la isla de Amack, envió cuatro buques contra el Provesten. Mr. de Lasseu que era su comandante, se defendió hasta el extremo de perder quinientos artilleros de seiscientos que tenía, y después se echó á nado con los ciento que le quedaban para huir de su navio incendiado, cabiéndole así la gloria de no arriar su pabellon. En seguida dirigió Nelson todos sus esfuerzos contra los demás navios rebajados, y consiguió apoderarse de ellos. Sin embargo, al otro extremo de la línea estaba muy apurado el capitán Riou, pues con motivo de los tres navios que habían varado, en el *Middel-Grund*, no podía oponer más que fraga-

tas á las baterias de las *Tres coronas* que le acribillaban horrorosamente, sin que pudiese apagar sus fuegos, y mucho menos dar el asalto. Viendo Parker la resistencia de los dinamarqueses, y temeroso de que burlasen sus miras por el mal estado en que ya se hallaban sus aparejos, y sobre todo no queriendo que continuase por mas tiempo el peligro del capitán Riou, dió orden para que se suspendiese el combate. Nelson, al descubrir esta señal en el palo mayor del buque que mandaba Parker, no pudo menos de prorrumper en una noble espresion de cólera. No veia con un ojo; cogió su antejo, y colocándolo sobre el ojo tuerto, dijo con la mayor frialdad: No veo las señales que hace Parker; y mandó que se siguiese el combate á muerte. Imprudencia laudable fué esta; imprudencia que como suele suceder á los ánimos audaces, se vió despues coronada con un triunfo.

Como los buques rebajados de los dinamarqueses no podian moverse para ir á buscar auxilios á las baterias de tierra, estaban espuestos á un fuego destructor. Acababa de volarse el *Danebrog* con un estruendo horrible, otros se veian destrozados é iban arriando despues de haber sufrido una pérdida considerable de gente; pero no estaban tampoco mas aventajados los ingleses, y además se hallaban en peligro estremado. Al tratar Nelson de apoderarse de los barcos dinamarqueses que habian arriado bandera, se acercó á las baterias de la isla de Amack; desde la cual le hicieron varias descargas mortíferas; dos ó tres navios quedaron reducidos á la imposibilidad de obrar, mientras que por el lado de las *Tres Coronas* el capitán Riou, que se vió

en la precision de alejarse, acababa de ser dividido por un halazo. Nelson aunque ya casi vencido no se desanimó, ocurriéndole por el contrario la idea de despachar un parlamento al principe de Dinamarca, que presenciaba aquella horrible escena desde una de las baterias. Mandóle á decir que si no aflojaba el fuego que le impedía apoderarse de su presa, la cual le pertenecía de derecho, supuesto que habian arriado su pabellon los barcos que la componian, se veria obligado á volarlos con sus tripulaciones; que los ingleses eran hermanos de los dinamarqueses; que bastante habian peleado, y que no debian destruirse.

Conmovido el principe por tan horroroso espectáculo, y temiendo la ruina de la ciudad de Copenhague, tanto mas probable cuanto que se veia privada del apoyo de las baterias flotantes, mandó suspender el fuego, falta gravísima, porque si hubiese durado pocos momentos mas, la escuadra de Nelson, puesta casi fuera de combate, habria tenido que retirarse medio destruída. Procedióse á una especie de negociacion; Nelson se aprovechó de ella para abandonar su línea de fondeadero, y mientras se retiraba, tres de sus navios que no podian ya maniobrar por las muchas averias que habian sufrido, vararon en el *Middel-Grund*. Si entonces hubiese durado todavia el combate, aquellos tres navios se habrian perdido irremisiblemente.

Al dia siguiente, no sin grandes esfuerzos consiguieron Nelson y Parker sacar sus buques varados, y entablaron una negociacion con los dinamarqueses, á fin de estipular una suspension

de armas que necesitaban tanto como estos, por- que habian tenido mil doscientos hombres fuera de combate entre muertos y heridos, y seis na- vios casihorriblemente destrozados. No habia sido mucho mayor la pérdida de los dinamarqueses; pero habian confiado demasiado en la línea de baterias flotantes, y destruidas al presente estas, la parte baja de la ciudad que es la que baña el mar, quedaba espuesta al hombardeero, pero lo que mas cuidado les inspiraba era la bahía donde estaban sus navios de guerra, los cuales medio tripulados, inmóviles y apretados unos con otros en aquella dársena podian ser todos incendiados, y este temor los traía inquietos y alarmados. En efecto, en aquella escuadra tenian cifrada toda su existencia marítima, porque si se perdía no eran dueños de reemplazarla con otra. Exaspe- rados con sus padecimientos y con la idea de aquel peligro, se quejaban de sus aliados, no haciéndose cargo de las dificultades que les ha- bían impedido acudir al socorro de Copenhague. Los vientos contrarios, los hielos y la falta de tiempo habian detenido á los suecos y rusos, sin que ellos hubiesen podido evitarlo. Verdad es que, si con sus veinte navios se hubieran agre- gado á la escuadra dinamarquesa en la rada donde se dió el combate, se habria frustrado la audaz empresa de Nelson, y habrian triunfado los derechos de la neutralidad marítima; pero habia faltado el tiempo á todos, y la presteza de los ingleses cambió enteramente la suerte de aquella guerra.

Parker á quien habia sobresaltado la temeri- dad de Nelson en el combate del 2, juzgó despues

muy bien la posicion de los dinamarqueses, y resolvió sacar todas las ventajas posibles de la batalla, queria que los dinamarqueses se sepa- rasen de la confederacion de los neutrales, que abriesen sus puertos á los ingleses, y que admi- tiesen además una guarnicion inglesa con el pre- testo de ponerlos á cubierto del resentimiento de sus aliados. Nelson se atrevió á desembarcar el 3 de abril para presentar dichas proposiciones al príncipe real; se acercó á Copenhague en una lancha; oyó los murmullos de indignacion que escitó en aquel valiente pueblo su presencia, y halló inflexible al príncipe regente. Este, aun- que asustado mas de lo justo el dia antes por el peligro de Copenhague, no quiso consentir en la vergonzosa defeccion que le proponian, y res- pondió que antes se sepultaria entre las ruinas de la capital que ser traidor á la causa comun que habia abrazado. Nelson volvió á bordo del navio almirante sin obtener concesion alguna.

Entretanto los dinamarqueses, viéndose es- puestos al peligro de otra batalla, emprendieron los trabajos y añadieron nuevas fortificaciones á las que ya existian. Reforzaron la bateria de las *Tres Coronas*; llenaron de cañones la isla de Amack y la parte baja de la ciudad, trasladaron los navios, objeto de todos sus cuidados, á los fondeaderos mas lejanos del mar; los cubrieron con estiercol y blindajes para libertarlos del fue- go, y se tranquilizaron algun tanto al ver que vacilaban los ingleses y no se daban mucha prisa á repetir aquel combate terrible. Toda la parte útil de la poblacion estaba ó sobre las armas ú ocu- pada en preparar los medios de apagar el incendio.

Por fin, despues de cinco dias de expectativa, volvió Nelson á Copenhague, sin temer la actitud amenazadora que los habitantes habian tomado. Trabose una discusion acalorada y él tomó á su cargo hacer varias concesiones para las cuales no le habia autorizado el almirante Parker, y entre otras se acordó un armisticio que en rigor no era mas que un verdadero *statu quo*. Los dinamarqueses no habian de separarse de la coalicion, pero quedaban suspensas las hostilidades entre ellos y los ingleses por espacio de catorce semanas; pasadas las cuales debian volver al mismo estado en que se hallaban en el dia de la fecha de la suspension de armas. El armisticio comprendia solamente las islas de Dinamarca y la Jullandia, pero no el Holstein, de manera que podian proseguirse las hostilidades en el Elba, y desde luego quedaba este rio cerrado á los ingleses. Tampoco podian aproximarse mas que á distancia de un tiro de cañon de los puertos y navios dinamarqueses, excepto en el *Paso real*, el cual podian atravesar libremente para pasar al Baltico; y por consiguiente se les prohibia tambien que tocasen en alguno de los puntos del territorio dinamarqués á no ser para refrescar víveres.

Esto fué todo lo que Nelson pudo conseguir, y esto era, preciso es confesarlo, todo lo que podia exigir despues de su victoria. Pero en los mismos momentos, en que salia de Copenhague circulaba un rumor siniestro, que el príncipe real á quien habia obligado á entrar en tratos, logró impedir que llegase á sus oidos. En efecto, decian que acababa de morir Pablo I repentinamente; y Nelson se marchó sin saber la noticia

que de seguro habria aumentado sus pretensiones. El almirante Parker ratificó inmediatamente el armisticio, y el príncipe dinamarqués mandó decir al punto á los suecos, que no se espusiesen inútilmente contra el poder de los ingleses, á quienes en vano intentarían oponer resistencia. El consejo era necesario porque al fin Gustavo Adolfo habia logrado, si bien á costa de grandes esfuerzos, poner su escuadra en disposicion de darse á la vela; y llevado de su ardoroso celo habia destituido á un contralmirante y encausado á un almirante para castigarlos por la tardanza de que injustamente los acusaba.

Todo esto era superfluo. Pablo I, acababa de fallecer en efecto en San Petersburgo el 23 de marzo por la noche, y este acaecimiento daba fin mas que la incompleta victoria de Nelson, á la confederacion marítima de las potencias del Norte. Pablo I habia sido el autor de esta confederacion, y para llevarla á cabo se valió de ese estremado celo que empleaba en todas las cosas, é indudablemente no habria omitido medio alguno para reparar el descalabro, por otra parte bastante dudoso, de Copenhague. Habria enviado por tierra fuerzas á Dinamarca; habria hecho salir para el Sund á las escuadras neutrales, y probablemente hasta obligado á los ingleses á pagar su cruel proyecto contra la capital de Dinamarca; pero este príncipe habia ya apurado el sufrimiento de sus súbditos, y murió victima de una trágica revolucion palaciega.

Pablo I era hombre de una imaginacion viva y no mal inclinada, pero si estremado en sus sentimientos, y como todos los de su carácter, capaz